

¿Hacia una hegemonía del “modelo *mainstream* norteamericano”? Enfoques de la ciencia política en América Latina (2000-2012)

Policy Brief

¿En qué consistió la investigación?

En los últimos años se incrementó el interés en el estudio de la ciencia política en América Latina por al menos dos razones. Por un lado, se considera un ejercicio relevante para examinar las dificultades y fortalezas del proceso de institucionalización de la disciplina en la región y realizar recomendaciones que permitan avanzar hacia su desarrollo. Por otro lado, este crecimiento hace eco de un debate epistemológico que tuvo lugar a comienzos del siglo XXI en Estados Unidos en torno a qué tipo de ciencia política debemos aspirar a construir sus practicantes. En ese marco, académicos de la talla de Giovanni Sartori han cuestionado duramente a la actual corriente principal de la ciencia política norteamericana, tanto en su dimensión teórica como metodológica. Algunas de las críticas más relevantes refieren al predominio de las metodologías cuantitativas y las matemáticas, lo que estaría generando un alejamiento de la disciplina de los problemas del mundo a causa de una obsesión engeguedora con el “método”; su énfasis empirista y el relegamiento de la teoría política a los márgenes; los modelos formales y la elección racional como principal enfoque teórico; entre otros elementos.

A partir de entonces, los/as politólogos/as latinoamericanos/as hemos comenzado a cuestionarnos con más fuerza en relación el estado de la ciencia política nuestro contexto. Esta preocupación se expresa por ejemplo en la creciente organización de mesas temáticas sobre el asunto en los congresos nacionales y regionales así como también en el aumento de las publicaciones sobre la temática. Sin embargo, todavía resta por acumular evidencia empírica que permita obtener una imagen fidedigna de una de las aristas del asunto, que es la que aquí interesa: las orientaciones temáticas, metodológicas y teóricas predominantes en la investigación politológica de la región.

El objetivo de este proyecto de investigación era precisamente aportar insumos en este sentido. El trabajo analiza los temas de estudio, los enfoques teóricos y las herramientas metodológicas más utilizadas en la ciencia política en los últimos años (2000-2012) en los tres países que se consideran los “grandes” en términos de institucionalización de la disciplina en América Latina: Argentina, Brasil y México. Las preguntas que se buscaron responder son: ¿Cuáles son los temas, enfoques y metodologías predominantes en la ciencia política de Argentina, Brasil y México en el periodo 2000-2012? ¿Qué diferencias y similitudes se encuentran en el panorama de la investigación en estas comunidades académicas? ¿Se constata una presencia importante del “modelo *mainstream* norteamericano”?

Para responderlas se analizó una muestra de 405 artículos de revistas académicas de ciencia política o que realizan sistemáticamente publicaciones en la materia y que son reconocidas a nivel regional. Los datos se cotejaron con los resultados de una encuesta realizada a politólogos/as de todos los países de América Latina.

¿Cuáles fueron los principales hallazgos?

De los resultados obtenidos, apoyarían la hipótesis de la “americanización” de la ciencia política los siguientes: a) la fuerte orientación empírica registrada; b) los temas vinculados a partidos y elecciones como los predominantes; c) la cantidad de referentes teóricos estadounidenses, en particular, en la literatura sobre partidos, elecciones y gobierno, que a su vez presenta una mayor ascendencia del enfoque neoinstitucionalista de la elección racional; y d) la prevalencia de estudios cuantitativos por sobre los cualitativos en la mayoría de las revistas analizadas.

Sin embargo, la evidencia no es concluyente. En primer lugar, debido a las limitaciones metodológicas del estudio y su acotado alcance: sería preciso realizar un estudio más comprehensivo que explore la dimensión de investigación e incorpore más fuentes de información sobre la investigación, como los libros. En segundo lugar se encontró que, más allá de una cantidad muy importante de trabajos cuantitativos que se basan en un N-grande, los artículos se acotan espacialmente al estudio del país del investigador o la investigadora (casi un 70% de los artículos analizados lo hace) o bien se enfoca en otro país o un conjunto de países pero de la región (21,3%). Es decir, se podría alegar que la ciencia política que practicamos en la región “viaja” poco, hecho que puede ser percibido como un “mala señal” desde el punto de vista de quienes defienden un modelo positivista de la ciencia, según el cual ésta debe configurarse como empresa universal guiada por el afán de alcanzar conocimientos generalizables y regularidades que excedan los contextos locales. En tercer lugar, el desempeño de la variable técnicas de investigación en el tiempo mostró el recorrido esperado según la hipótesis de la americanización en todos los casos excepto en la muestra de artículos brasileiros que insinúan una tendencia contraria en los últimos años.

Lo que parece claro y resulta problemático es que la ciencia política en la región estudia la realidad que la rodea pero lo hace con lentes importados de otros contextos. En este sentido, las ciencias sociales en la región tienen un largo camino para por recorrer para (¿volver?) a pensar la región pero “desde sí misma”. Además, tampoco parecería ser que los/as politólogos/as latinoamericanos estén contribuyendo a engrosar el cuerpo de conocimientos de referencia para el campo disciplinario a nivel internacional. Esto nos lleva a preguntarnos por la búsqueda de una “justicia cognitiva global” y a reflexionar en torno a la pertinencia de la propuesta realizada por Boaventura de Sousa Santos¹ en relación a construir una “epistemología del Sur”, consistente en la búsqueda de conocimientos y de criterios de validez del conocimiento que otorguen credibilidad a las prácticas cognitivas de los grupos que han estado históricamente subordinados por los múltiples clivajes de opresión que operan en nuestras sociedades, los cuales tienen impactos en los lugares que se ocupan en la “cadena de producción del saber” y también sufren los efectos de dicha distribución.

¹ Santos, Boaventura de Sousa 2009 Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social (Buenos Aires: CLACSO).

¿Cómo seguir?

El estudio de la ciencia política en América Latina es un campo de investigación todavía incipiente que necesita ampliar sus horizontes incluyendo más dimensiones de análisis en la investigación, pero que sobre todo necesita avanzar en la producción de evidencia empírica sobre la diversidad de experiencias que configuran lo que aquí incluimos de manera -¿demasiado?- reduccionista bajo el rótulo “ciencia política latinoamericana”. La agenda de investigación en la materia debería avanzar por lo menos en dos tareas pendientes: por un lado, tiene que ofrecer fotografías panorámicas y “películas” que impregnen de historia a lo que hacemos y dejamos de hacer los/as politólogos/as en nuestro trabajo; y por otro lado, resta profundizar en la comprensión de nuestros propios discursos cuando nos referimos a eso que hacemos.

Ambas tareas con un mismo fin: sentarnos a debatir de manera explícita qué ciencia política queremos, es decir, promover un debate informado sobre los hechos que ilumine los rumbos posibles; aunque la definición de hacia dónde ir, como todas las definiciones epistemológicas, no pueden saldarse “científicamente”. Mucho menos cuando se asume como premisa lo que plantea Pierre Bourdieu²: al igual que otros campos sociales, la ciencia es uno estructurado por un entramado complejo de relaciones de poder. En ese sentido, los dictámenes finales –si fuera eso posible en este tipo de disyuntivas- estarán inevitablemente teñidos de visiones normativas sobre lo que el mundo debería ser y el papel que el conocimiento sobre la realidad social y política en éste debiera tener. Esto implica preguntarse, con Bent Flyvbjerg³: ¿Hacia dónde estamos yendo? ¿Es este desarrollo deseable? ¿Quién gana, quien pierde y mediante qué mecanismos de poder? ¿Qué debemos hacer al respecto?

En suma y en términos concretos de recomendaciones de política, una práctica que podría potenciar los procesos reflexivos y críticos con nuestra propia actuación como profesionales de la ciencia política sería la profundización de los debates que ya se están presenciando a nivel de congresos nacionales y regionales, pero también su promoción hacia el interior de las instituciones de enseñanza e investigación. Todos los trabajos que plantean el problema de investigación que aquí interesa indican que estas discusiones se están dando, todavía, “en los pasillos”. Así, además de continuar fomentando el desarrollo de investigaciones específicas sobre cada país y de seguir incentivando los canales de cooperación regional para avanzar en el estado del arte a nivel de América Latina, serían acciones interesantes tanto la instalación de espacios regulares de debate epistemológico entre investigadores/as de cada organismo como la inclusión de cursos de epistemología de las ciencias sociales en general, y de actualización del estado de la ciencia política en particular, a nivel de la enseñanza de grado y posgrado.

Datos biográficos

Cecilia Rocha Carpiuc es docente del Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República (Uruguay). Es Licenciada en Ciencia Política y Diplomada en Género y Políticas Públicas por la misma institución y Maestranda en Políticas Públicas y Género por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Sede México/Uruguay). cecilia.rocha@cienciassociales.edu.uy

² Bourdieu, Pierre 2000 *Intelectuales, Política y Poder* (Buenos Aires: Eudeba).

³ Flyvbjerg, Bent 2001 *Making social science matter: why social inquiry fails and how it can succeed again* (New York: Cambridge University Press).